

## ESPERANDO LA NOCHE

Por los campos abiertos, voy a esperar la noche.

La tarde es una enorme flor policroma  
que lentamente se marchita y cae,  
un ave hermosa y mansa que por la inmensidad  
abate en la tiniebla su fatigado vuelo.

Es horizonte el cielo y el campo es horizonte.  
Verde y azul se funden en vínculos sombríos,  
en destellos bermejos  
de un sol que lentamente se desangra.

El crepúsculo todo es una hoguera  
y es transfiguración. Pone doseles claros,  
nimbos de gloria, escorzos  
a la alta ciudad que, sobre el cerro,  
se dispone al descanso.

Quedamente el paisaje va entregándose  
al silencio y la sombra.

Y a medida que el cielo agoniza y se apaga,  
recupera un viático de luz en las estrellas  
y en una luna exigua de yerto novilunio.

Se extinguen en los cielos las lámparas de Dios  
y en la tierra se encienden las luces de los hombres.  
Reptan las carreteras con nerviosas luciérnagas.  
Los pueblos, a lo lejos, son galaxias terrestres.  
Los albergues agrícolas dan a luz sus ventanas...  
Mas, al fin, el entorno se resuelve en tinieblas.

Ha llegado la noche, señora del silencio  
y la quietud. Apenas un rumor, a lo lejos,  
emite la ciudad. Los campos enmudecen  
con sólo resonancias de motores veloces.

La materia viviente es desplome y descanso.  
Ya ni el vuelo de un pájaro sobre la gran llanura.  
Los cuerpos se derrumban, apenas son, fallecen.  
Sólo las almas vagan por regiones del sueño  
y hermanan en los campos con aromas y brisas...

Y, no obstante, es hermosa la noche, y es solemne  
y, ante todo, es profunda.  
Cara oculta de Dios, envés de su esplendor,  
de su gruta resurge la carne reparada  
para continuar el pulso de la vida.  
Pero la noche es mensajera de muerte.  
Tiene una negra ala puntual que siempre acude

por aires de evidencia, advertencia y anuncio.  
Trae una voz que debe llegarnos hasta el tuétano:  
morimos diariamente. Y un día quedaremos  
dormidos sobre un lecho que no sabrá la aurora.

Yo vendré aquí ese día para esperar mi noche.

Cuando la curva alta de mi vida decline,  
cuando mi nave única llegue al último puerto,  
peregrino cansado de abrumador bagaje,  
yo vendré aquí algún día para esperar mi noche.

Regresaré, ciudad de mi existencia. El paso  
de seguro errará ya quebrado, el semblante,  
arrugado y marchito, la mano, temblorosa  
y el corazón muy lento...

Pero no he faltar a mi última cita.  
De cara al gris invierno, regresaré tranquilo,  
sumiso de los días, a perderme en tus campos  
por verte desde lejos mientras llega mi noche.

Y será que tu seno maternal dé cobijo,  
al fin, entre la tierra, a la siembra de un cuerpo.  
Todo habrá terminado, y un nombre y unas fechas  
revelarán mi historia.

Más vagará hasta siempre por tus cielos mi alma  
para seguir mirándote y amándote

**Segundo de Dios Llorente.**